

EL XXIII CONGRESO INTERNACIONAL DE HISTORIA DEL ARTE CELEBRADO EN GRANADA

La reaparición de CUADERNOS DE ARTE se produce tras la celebración en Granada, y en el seno de la Universidad, del XXIII Congreso Internacional de Historia del Arte, entre los días 3 y 8 de setiembre de 1973. Este suceso puede considerarse trascendental si se piensa que nunca se había celebrado en España una reunión plenaria de este tipo que además vino a coincidir con el Centenario de los congresos que ahora se realizan en el seno del Comité Internacional de Historia del Arte (C.I.H.A.). Tras el de Budapest (1969) y de diversos contactos a escala nacional e internacional, se eligió Granada como sede del XXIII Congreso merced a la decisión tomada, primero por el Patronato de la Alhambra (a instancias de su Vicepresidente Emilio Orozco) y luego por la Universidad, de prestar entre otras cosas, la básica asistencia económica. La organización material del Congreso corrió a cargo, dentro de la ciudad, del Departamento de Historia del Arte. Como Presidente del Comité Nacional y del Congreso fue elegido Xavier de Salas, Director del Museo del Prado y Catedrático de la Universidad Complutense* como Secretario, por su calidad de Director del Departamento de Historia del Arte de la Facultad de Filosofía y Letras de Granada, el firmante de esta crónica.

El tema general fijado fue “España entre el Mediterráneo y el Atlántico” con el afán de poner de relieve el papel de nuestro arte como encrucijada de corrientes y estilos. Como se dijo en el discurso inaugural la condición fronteriza del arte español “lo enriqueció e hizo complejo”. Entre Oriente y Occidente, nuestro país recibe y aporta formas artísticas que merecían una consideración amplia. Teniendo en cuenta el título del Congreso, ocho de sus diez secciones se ocuparon preferentemente de la Península Ibérica y sus nexos con otras culturas ; dos trataron de cuestiones generales. Siguiendo las normas del Comité Internacional de Historia del Arte estas secciones se estructuraron con un Presidente extranjero y un Vicepresidente español, quedando organizadas de la siguiente forma:

1. Plus Ultra. Pueblos, tiempos, métodos. George Kubler y Antonio Bonet.
2. La Edad Media. Louis Grodecki y Juan Ainaud de Lasarte.
3. El arte musulmán. Klaus Brisch y José María de Azcárate.
4. El Renacimiento. Earl Rosenthal y Fernando Chueca Goitia.
5. Arquitectura y decoración en los siglos XVII y XVIII. Yves Bottineau y Diego Angulo.
6. La pintura en los siglos XVII y XVIII. Francis Haskell y José Hernández Díaz
7. Lo sagrado y lo profano del siglo XVI al XVIII. Itsuji Yoshikawa y Emilio Orozco.
8. Del neoclasicismo a nuestros días. Ana María Brizio y José Gudiol.
9. Problemas de interpretación y de clasificación histórica. Jan Bialostocki y José Camón Aznar.
10. Conservación de ciudades de arte y conjuntos monumentales. Deczö Dercsényi y Juan José Martín González.

Complemento de las actividades realizadas en el seno de cada sección fueron las conferencias plenarias, las exposiciones, las excursiones, las visitas a los monumentos y las recepciones, obligadas en estos casos como medio de procurar un amplio contacto desde el punto de vista humano.

Ante el crecido número de ponencias y comunicaciones presentadas (la publicación que se hizo con los resúmenes contenía 201) el programa se mostró muy apretado, aunque constituyó un gran acierto el que los actos se prolongasen con la clausura oficial en Sevilla, el día 10 y un último encuentro de los Congresistas en Madrid, tras su excursión por tierras de Andalucía, asistiendo en el Museo del Prado a la inauguración de la Exposición dedicada a “Eduardo Rosales en el Centenario de su muerte” y que fue organizada teniendo en cuenta la celebración del Congreso.

El escenario de las reuniones en Granada fue el Hospital Real. La antigua fundación de los Reyes Católicos, tras haberse utilizado durante siglos con fines hospitalarios, resultaba del todo inadecuada para acoger enfermos. Por ello fue cedida en 1963 por la Diputación Provincial a la Dirección General de Bellas Artes, quedando finalmente vinculado a la Universidad. Hasta 1968, y merced al empeño puesto por el entonces Director General de Bellas Artes, Gratiniano Nieto, se realizaron sustanciales trabajos bajo la dirección del arquitecto-conservador de monumentos Francisco Prieto-Moreno. Como fruto de las obras de restauración el Hospital Real pudo ser un incomparable escenario para la gran Exposición dedicada a “Alonso Cano y su escuela”. La estructura del edificio, con planta de cruz, cuatro patios y grandes crujías, después de revelarse como idóneo para sala de exposiciones, mostró excepcionales cualidades como sede de Congresos. Pero no puede ocultarse que hubo que vencer problemas de todo género para que las obras de acondicionamiento del edificio, interrumpidas y reanudadas a causa de graves dificultades presupuestarias, estuviesen lo suficientemente avanzadas para hacerlo utilizable. Sin la generosidad y el entusiasmo puesto por el constructor Emilio Castro Nieves, que dio el mayor impulso a los proyectos de Francisco Prieto-Moreno, el Congreso no hubiera podido celebrarse.

Las extensas crujías de la planta baja del Hospital Real se utilizaron como centros de recepción e información de los congresistas; además, en un sector de las mismas, pudo presentarse la producción bibliográfica de la Dirección General de Bellas Artes, Universidades y otros organismos, en el campo de la Historia del Arte. Las crujías de la planta principal se reservaron para la celebración de las sesiones tanto plenarias como de las diversas secciones. Se recurrió a un sistema que dio los mejores frutos: unas gruesas cortinas con material aislante sirvieron para dividir las crujías en las reuniones parciales; los actos plenarios se llevaron a cabo despejándose el crucero y tres de las crujías. Para tener una idea de la movilización de medios visuales y auditivos, bastará recordar que las conferencias plenarias exigieron la utilización simultánea de seis pantallas y seis máquinas de proyección, que debieron funcionar a la vez que tres equipos de traducción simultánea

distribuidos en seis cabinas. Sin fatigar al lector con otras minucias pueden resultar útiles estos datos para valorar las posibilidades que ofrece un gran edificio del siglo XVI como sede de reuniones científicas. Cuando las grandes crujías del Hospital Real se conviertan en la gran sala de lectura de la Biblioteca General de la Universidad quedará revalidada la funcionalidad de esta magnífica construcción.

Volvamos a la crónica del Congreso. Como el fruto de lo tratado en las sesiones científicas ha de plasmarse en las actas, que se encuentran en prensa, los lectores podrán medir su interés cuando se publiquen. Las sesiones plenarias se iniciaron en el acto inaugural en el cual Lajos Vayer, de Budapest, cedió la presidencia del Congreso, de acuerdo con lo establecido reglamentariamente, a Xavier de Salas, que glosó en el discurso inaugural lo que significaron los congresos anteriores (y muy especialmente el de Viena de 1873) y las peculiaridades que ofrece el arte español, con sus diversos signos, justificando el título del Congreso. Carácter plenario tuvieron también las conferencias de los profesores Schlunk, que analizó las primeras manifestaciones de nuestro arte durante la Edad Media, Hahnloser, que trató de “La imagen mental del arte en la España medieval” y Guinard, que se ocupó del tema “Tenebrismo español y tenebrismo europeo: de Caravaggio a Zurbarán”.

En el campo de las exposiciones, además de la celebrada en el Museo del Prado como homenaje a la memoria de “Eduardo Rosales en el Centenario de su muerte” hay que destacar otras. Una, con el título “El Libro de Arte en España”, patrocinada por la Dirección General de Archivos y Bibliotecas, pudo mostrar en una de las salas del Hospital Real un copioso acervo bibliográfico desde fines del siglo XV hasta casi 1900. La preparación de las fichas bibliográficas, muy completas, fue realizada en la Biblioteca de la Universidad de Granada bajo la dirección de Emilio Orozco, con la colaboración de diversas personas vinculadas a la Biblioteca, especialmente María y María Angustias Pardo, y de Ignacio Henares, del Departamento de Historia del Arte; en Madrid, Antonio Bonet Correa se ocupó de reunir los fondos procedentes de la Biblioteca Nacional, Colegio de Arquitectos e Instituto “Diego Velázquez” cabe recordar además la colaboración de otras Universidades como las de Sevilla y Valladolid. Dentro de Granada, en el Colegio Mayor “San Jerónimo”, se abrió también una “Exposición antológica de la Caligrafía Nacional”.

En Sevilla y bajo el título “Caravaggio y el naturalismo español”, se inauguró (coincidiendo, según se dijo, con la clausura del Congreso) una espléndida exposición patrocinada por la Dirección General de Bellas Artes. Sirvieron de escenario varias salas del Alcázar especialmente acondicionadas bajo la dirección del arquitecto Rafael Manzano Martos. La selección de cuadros y la redacción del Catálogo se hizo por Alfonso Pérez Sánchez, Subdirector del Museo del Prado. De la exposición inaugurada el 15 de setiembre en el Museo del Prado, en memoria de Rosales, se imprimió un Catálogo que

lleva un estudio preliminar de Xavier de Salas y fichas redactadas por Pilar Franco de Lera y Florencio de Santa-Ana y Alvarez-Ossorio.

El Congreso constituyó una excelente ocasión para que se celebrasen diversas reuniones científicas. Aparte de las reglamentarias del Comité Internacional de Historia del Arte, conviene destacar las del “Corpus Vitrearum Medii Aevi”, donde se hizo un análisis del desarrollo de esta gran obra presentándose los primeros pliegos del estudio sobre “Las vidrieras de la Catedral de Granada”, realizado por Víctor Nieto Alcaide por iniciativa del Departamento de Historia del Arte de la Universidad. Los problemas relacionados con la publicación de la bibliografía de Arte dio lugar a una fructuosa reunión en las que se avanzó para aunar criterios entre los dos centros internacionales de Francia y Estados Unidos que se ocupan preferentemente de esta labor: el Repertoire International de la Littérature de l’Art y el Repertoire d’Art et d’Archéologie. También se celebró una reunión de la Asociación de Conservadores de Diapositivas para procurar aunar criterios de clasificación.

A lo largo del Congreso tuvieron lugar tres conciertos. El primero, en el Patio de los Arrayanes de la Alhambra, por el “Coro di Camera del Salvador”, bajo la dirección de Estanislao Peinado; el segundo, en el Patio de los Leones, se debió el concertista Andrés Segovia que, desinteresadamente, quiso ofrecer su contribución a un Congreso de Arte en el campo de la Música; el último concierto, de órgano, se celebró en la Catedral actuando el organista de la misma Juan Alfonso García.

El recuerdo de los actos celebrados debe concluir recordando las excursiones que se realizaron a lugares de interés artístico como Jaén, Baeza, Ubeda, Málaga, Guadix y la Calahorra, Sevilla, Cádiz, Córdoba y Toledo; las visitas organizadas a los monumentos granadinos y, finalmente, las recepciones ofrecidas por el Patronato de la Alhambra en el Generalife, por el Ayuntamiento en el Carmen de los Mártires, por el Comité Español de Historia del Arte en el Hospital Real y por el Ayuntamiento de Córdoba en los jardines del Alcázar.

Debe concluir esta crónica recordando que fueron muchas y de muy diversa índole las contribuciones al Congreso. La organización, en sus diversos niveles, corrió a cargo de los Comités Internacional, Nacional y Local. Dentro de Granada, junto a la primordial ayuda del Patronato de la Alhambra y de la Universidad, debe destacarse la colaboración de la Fundación Rodríguez-Acosta, Caja de Ahorros, Ayuntamiento, Delegación de Información y Turismo, Banco de Santander, etc. Por otra parte el Ministerio de Educación y Ciencia prestó su ayuda a través de otros organismos como la Subsecretaría, Dirección General de Archivos y Bibliotecas y Dirección General de Bellas Artes. En el Ministerio de Asuntos Exteriores costearon diversas becas la Dirección General de Relaciones Culturales y el Instituto de Cultura Hispánica. El concurso del Ministerio de Información y Turismo se hizo finalmente patente de muy diversos modos.